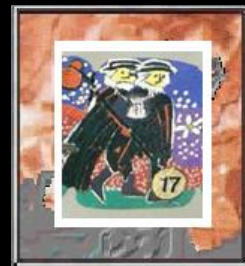


Despedir sin demasiadas contemplaciones a mi secretaria



aunque con exquisito cuidado, porque qué trabajo cuesta ser amable, de hacerlo con buenas palabras, y una sonrisa de oreja a oreja, y mis mejores deseos de que le vaya muy bien en su nueva andadura porque, pobrecilla después de todo y aunque me voy a quedar en la gloria cuando la vea salir por la puerta, es muy y, estoy segura, se le van a saltar hasta las lágrimas cuando – porque eso es algo que he hecho siempre con todas mis secretarias cuando he ido a despedirlas – le asegure que estaré encantada de, tan pronto me haga saber dónde se encuentra, enviarle una carta con magníficos informes...

Luego lo que hará será mandarme una postal que si fuera de la torre Eiffel – como la anterior, una que tuve que era muy competente y hablaba cinco idiomas – me haría yo en seguida una composición de lugar “anda, mira, esto es París” para, a vuelta de correo, indicarle “pues mira, ahí tienes el museo del Louvre que tengo idea de que está muy bien” pero, y si no ya lo verás, será de algún lugar remoto que yo no haya visto en mi vida y... “¿qué referencias podría yo darle a esta chica de un sitio tan raro?”.

Porque aquella, la anterior, era muy fina y no daba un paso si no era para marcharse a Berlín o Londres o Nueva York o Viena y otros sitios así¹; pero, esta, hay que ver la manía tan tonta que tiene de pegarse unas caminatas horribles, en alpargatas y sin duchar que, como yo le digo², “¿y para esto hay que irse tan lejos?”.

Carretera
cortada.
Retroceder al
archivo anterior y
bajar hasta
[exactamente](#)
[aquí](#)

¹ Y de punta en blanco siempre, hecha una señora con sus tacones y sus trajecitos chaqueta Chanel.

² porque como cuando volvió el año pasado después de estar en las últimas y me enseñó las fotos y me contó tantas vicisitudes y penurias y le dije “pero hija ¿tú pasas estas miserias para descansar o para purgar tus culpas?” parece que se molestó porque “hay que ver”, me dijo, “cómo es usted; para una vez que, alegando que me dolía la tripa porque estaba con la regla, me marché de compras” yo, que no tengo gana de tiranteces, procuro medir las palabras.

